

# CRONICA

# DE SALAMANCA.

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

## LA MONOMAQUIA

Ó SEAN

## REFLEXIONES SOBRE EL DUELO.

La posteridad apenas acertará á comprender cómo pudo revivir en un siglo pronunciado contra las usanzas de tiempos, que califica de oscuros y bárbaros la mas absurda y estravagante de todas. Sin duda que, al resolver el problema, se verá precisada á levantar los ojos al cielo para admirar á la divina providencia, cubriendo de oprobio á la abundancia y de desprecio á la soberbia. Nosotros que somos testigos de esos lances, que llevan el luto y la desolacion al seno de las familias y que alarman á la sociedad con su escándalo; nosotros, al indagar cómo ha podido hoy resucitar una supersticion pagana (1) condenada bajo el nombre de sortilegio por la iglesia, tampoco podemos señalarla otra causa que la que el Crisóstomo reconoce como general de todos nuestros males, la ignorancia del espíritu del Evangelio y de la relacion que este tiene con la vida humana.

Las ciencias morales al revés de las físicas convidan á primera vista con una facilidad que para el hombre reflexivo se convierte pronto en una mina de ricos, pero difíciles y entrañados veneros. La sentencia mas sencilla que contienen las sagra-

(1) Tito Libio, lib. 27, pag. 21.

das páginas encierra un tesoro de verdades relativas al bienestar de la vida humana, capaz de sorprender con su hallazgo al entendimiento mas sagaz que se ha ocupado en examinarlo. Desde niños se nos enseña á valuar los cuerpos por sus dimensiones de anchos, largos y profundos, y nunca se quiere entender que en las verdades morales ademas de la superficie hay una profundidad admirable.

Nunca se quiere entender que una parte no debe estimarse tal sino en cuanto dice relación al todo, y que una cosa no se reviste de la belleza é importancia que le es natural, si la miramos aislada y sin la conexión que tiene con su conjunto. La ocasion y circunstancias unidas al conocimiento de los hombres y de la época en que una máxima se produce, y el haber pasado sérios y largos ratos en la meditacion de los recónditos y sutiles pliegues en que se envuelve el corazon humano, son ademas, despues de Dios, la antorcha que guia nuestro entendimiento á admirar la vida y luz, y la felicidad y grandeza que entraña una máxima, que tal vez se atreve á tachar de comun y paradógica, una ilustracion superficial y grosera. Me he detenido en estas reflexiones estrañas en cierto modo al asunto, por que causa grima el ver el poco respeto que se merece la palabra de Dios escrita, y porque al hablar del Duelo se motejan de vulgares por célebres publicistas las doctrinas de los moralistas católicos.

Sabido es que esta clase de escritos demanda ante todo sencillez en las formas, pureza en el estilo y precision y claridad en el lenguaje ¿Y qué han hecho los enemigos de los moralistas? Convertir en arma de oposicion lo que mas les recomienda. Se han valido de su fidelidad en observar las reglas del arte para hacer su doctrina despreciable y ridiculas sus personas. La verdad hermosa y sincera, por otra parte, desdeña la brillantez de atavios, que solo sirven para prestar un interés fascinador y aparente segura de que su belleza natural le grangeará tarde ó temprano la debida preferencia. Siendo el Duelo una cuestion de inmoralidad notado varias veces de réproba por la iglesia, no quedaba á los Teólogos otra cosa que el presentar á sus fieles lectores, con la posible claridad la doctrina de esta misma iglesia. Si se hubieran dirigido inmediatamente á esceptúos é incrédulos, otros hubieran sido sin duda sus argumentos y formas.

Al ver lo que sus detractores digeron sobre el desafio, caése el libro de las manos y en medio del disgusto y del asombro, en que se ve uno sobrecogido, no sabe qué admirar mas, si el que haya hombres que se atrevan á dar por incontrovertibles dislates tan monstruosos y absurdos, ó el que se encuentren sociedades, que dejen correr á mansalva estos escritos. Se dice allí, que el honor es el alma pública de la sociedad, que es su genio tutelar y el paladion sagrado por el cual tan solo puede preservarse el hombre de las miserias de la esclavitud y de la ignominia de una escomunion social. Todo esto está bien, pero la cuestion no versa acerca del aprecio del valor, cosa que nadie se atreve á negar, sino sobre lo que se entiende por esta palabra. El valor, añadís, es una virtud social que se forma y madura solamente bajo las dichas influencias del honor. ¡Asercion falsa y gratuita! El honor no ha sido nunca capaz de inspirar por sí solo mas que rasgos frívolos, fastuosos y aparentes de valor (1). Un temple de alma digno de ser elevado á la consideracion de virtud lo forman y maduran solamente la finura y santidad de la moral cristiana y la augusta soberana sancion de sus promesas. Consultemos la filosofia de la historia y ella nos dirá que solo entre cristianos se halla la virtud de la abnegacion, virtud única que produce héroes y verdaderos valientes. Solo entre cristianos ha podido la abnegacion elevarse hasta el punto de pasar por comun aquel dicho, que en tiempo de Séneca era mirado como una ilusion alhagüeña, y es: que nadie tiene en mas alto aprecio la virtud, que aquel que llega á perder hasta la reputacion de hombre honrado por no ser traidor á su conciencia. Lo que no proceda de este principio podrá, si se quiere, remedar á lo que entendemos por valor, pero de manera ninguna calificarse de tal lo que en realidad no pasa de una mera ostentacion de vanidad y de orgullo. El honor solo nunca podrá darnos mas que hombres funestos por su ambicion y célebres en hipocresía. El valor es ademas un acto de resolucion, que nace de la voluntad. ¿Y cómo concebir nada bueno en una potencia ciega sin luz que la ilumine, y sin freno que la dirija y contenga?

---

(1) El autor combate justamente el falso honor, esto es, el que no se halla basado en la ley divina.

No hay cosa más encomendada en las divinas letras que la conservación del buen nombre, y cuando enseñamos al niño balbuciente á pronunciar el símbolo, le enseñamos al par á gustar la delicadeza del honor, porque los mandatos que la iglesia nos intima acerca de la fé, son otras tantas leyes que le pertenecen, y los diez y nueve millones de mártires salidos de su seno son unos héroes que sacrificaron su vida en defensa de estas mismas leyes. ¡Tan sagrada como todo esto es para los cristianos la idea del honor! El obrar así no era efecto de una injusta é irracional apresión, obedecían á la voz de la conciencia, que les dictaba derramar su sangre por la honra de Dios y exaltación de su nombre. Obedecían al grito de esa conciencia, autora única y reguladora inmediata de nuestras propias determinaciones; de esa conciencia que para nada entra en la formación del valor, según cálculo de algunos filósofos y publicistas cuando todo lo que sin concurso suyo procede del hombre es errado, y defectible y vicioso. Muchas veces aparecerán pugnando entre sí el honor y la conciencia, pero para estos casos tiene ya trazada su senda el verdadero creyente, pues la vida y pasión del Hombre-Dios son un acto de conciencia y un sacrificio de honor. Jesús ha querido antes pasar por impostor y sedicioso, que el faltar á la misión de su Padre ó á establecer sobre la tierra el triunfo de la conciencia y el reino de la virtud. Semejante proceder de parte del Divino Maestro y Reparador del humano linaje, nos revela que no hay, que no se concibe honor contrario al clamor de la conciencia, y ni acto preceptivo de conciencia en oposición con las inspiraciones del honor bien entendido.

¡O vosotros, que teneis por incomprendible el volver bien por mal y el reservar para ante Dios la satisfacción de vuestros agravios, por que creéis que esto anonada al individuo y le sume en la más degradante humillación! ¿No veis que al sacudir el yugo de la razón impresa en el Evangelio caminais en derecho á someteros bajo el de una bárbara y absurda preocupación? Los duelistas han eliminado de vos los actos de conciencia, origen de todo humano proceder y os enseñaron á apelar en todo y para todo ó vuestro honor, ó á que por fuerza hayais de ser verdugo y víctima á un tiempo. ¿Y desempeñais otro papel en este

caso, que el de juguete de añejos y premeditados antojos? De otro modo la razón os diría que no siempre un mal demanda iguales remedios. La verdad es que una costumbre supersticiosa ha venido á agotar en vos los mas preciosos sentimientos de la naturaleza, y que creyendo ser arrastrados por un esfuerzo de inteligencia y voluntad propias, no pasais de un desgraciado, que sacrifica su bienestar á los caprichos de una turba inconsiderada y feroz. La verdad es que no pasais de una máquina movida á impulsos de una superstición diabólica, superstición que cuida de mantener viva un grupo de malvados ociosos, que se goza en vuestra ruina y se rie de vuestra sinceridad. Su juicio es para vos un fallo sin apelación al que no rehusais sacrificar la luz del entendimiento, el grito de la conciencia, la presencia del ánimo y la calma del corazón. Basta para vos el que os hayan hecho creer y creer á ciegas, que ante todo y por todo es el honor. ¡Tan cierto es que el que no quiera ser hijo de la fé tiene que serlo á un tiempo de la impiedad y de la superstición!

Ya veis que el valor, que ese genio tutelar, que ese alma pública de la sociedad que dá vida á los pueblos y rompe las cadenas de la esclavitud, no se forma ni se madura sino bajo las influencias de la fé y de la moral cristianas, que enseñan á sacrificar las del honor en lo que tienen de viciosas y se oponen á la consecución de un bien supremo. Veis así mismo que el honor sin la abnegación, y que el valor sin la vital inspiración de la conciencia no pasan de ser fantásticos, incapaces de producir sino orgullo, hipocresía y vanidad. Ahora veremos también, que el valor que no se asocia con la virtud de la paciencia, no es más que un acaloramiento de la sangre, ó un arranque inconsiderado y brutal.

No falta en nuestros días quien se atreva á calificar la paciencia de pusilanimidad y de flaqueza de ánimo, y ni quien haya dejado de manifestar á la haz del mundo civilizado, que el deshonor no está en recibir una injuria, sino en sufrirla con paciencia (1). Solo un furor demente puede atreverse á arrojar tamaños dislates en medio de unas sociedades, que deben á esta virtud su vida y su honor. Solo ella puede comunicarnos en este momen-

---

(1) Benth, tom. 2.º, cap. 14, Párraf, 334, edic, de Madrid.

to la moderacion necesaria para no motejar, cual conviene, despropósitos que asi desdicen de la pluma de un escritor, como de la sociedad en que se hacen admirables. La paciencia, alcázar del justo, asilo del desgraciado, arma del sábio y escudo del valiente, es al mismo tiempo guarda y raiz del verdadero valor, porque á ella toca desempeñar sus partes mas nobles, difíciles y escelentes. Es muy sencillo acometer, y muy singular el sufrir los reveses de la suerte con una resignacion tal, que ni dé lugar al abatimiento del ánimo ni á la alteracion del corazon. La paciencia es la que nos hace dueños y señores de nuestras acciones, segun testifica el Salvador, y esta es la causa por qué el impaciente es el mas desgraciado de todos los séres, puesto que su felicidad se encuentra á disposicion de cualquier mal intencionado que la quiera perturbar. Todo lo paciente es fuerte, y donde no hay paciencia tampoco se concibe valor. ¡Tan inseparables son la una del otro! Con el arma de la paciencia, se convirtió el mundo antiguo en mundo nuevo, y ella es tambien la que comunica al héroe la serenidad, que augura felices sucesos, la que le sugiere prudencia para espiar los momentos criticos y la que le infunde longaminidad para despreciar hasta el honor cuando pende de un tal desprecio el servicio de la pátria. Una voluntad determinada á emprender las cosas sin tino, y una audacia que se obstina hasta el punto de arriesgarlo y de embrollarlo todo, solo sirven para eclipsar las buenas cualidades de un valiente. Es preciso prevenir con el arma de la paciencia nuestro ánimo para los varios y encontrados lances de la vida humana, porque el mayor de todos los males, es no saber sufrir ninguno, que decia el antiguo Anacarsis. Nada hay en el mundo acabado y perfecto, que no haya precisado de una gran dosis de esta virtud, como de principal elemento de composicion. Para escribir esto se necesita paciencia, y de paciencia se han tambien de revestir, los que lo hayan de leer ó de escuchar; No en vano Jesucristo llama bienaventurado al paciente, y el divino espiritu se lamenta de la suerte de aquellos que llegaron á perder el sufrimiento!

## RAMILLETE

### À LA MADRE DE DIOS.

(Continuacion.)

Hónrase la razon siendo religiosa, porque su esfera de luz se agranda con la de la fé, cuanto su luz se contrae, y su luz se achica, no admitiendo la razon otra luz que la de si misma. Porque ¿quién de sábio, y quién de fuerte, y quién de glorioso y lleno de misericordia y de justicia como lo es Dios? E infinito El, é inefable El, como El solo Altísimo, ¿qué puede decir nuestro lábio, ni aun pensar nuestro entendimiento, para darnos cuenta, ni darla, del Altísimo? Por éso la sola luz que ha dado en verdad á conocer á Dios no es otra que la de la Fé católica, única verdadera; y por éso la Fé la verdadera luz del mundo. ¿Cuál de importante, si nó, como la luz que nos dá á conocer el fin para que nace, para que vive, y para que muere, todo hombre? Por la fé la ventaja de que el hombre conozca, y con enseñanza fácil en tal grado que hasta la comprenda el pequeñuelo en quien solo alborea la razon, que conocer nosotros la tierra y los cielos como demostracion perenne de Dios para nosotros, y conocernos á nosotros mismos como lo que somos, ésto es, como hechuras de Dios, y mas admirables en verdad que el cielo y la tierra, es conocer nosotros á Dios; como por el contrario es desconocerle, y es negarle, y negarnos á nosotros mismos, no reconocernos como hechura de Dios. Nosotros, la tierra, y los cielos la demostracion, tres veces continua, de nosotros la tierra, y los cielos; y de Dios, criador de los cielos, criador de la tierra, y criador nuestro: que todo ésto es Dios, para todo hombre que piensa. De consiguiente el pensamiento del hombre la dádiva mas grande de Dios para el hombre: y la Fé lo selecto y mas grande de nuestro pensamiento. No es ménos que todo ésto la luz de la verdadera Fé. De aqui el gran fin de la Fé, y su tema de siempre, desde que nacemos hasta que morimos, que lo es, inculcar á la tierra el que no desconozca á Dios desconociendo sus obras: que se guarde el hombre de atribuirse lo que á solo Dios debe, que es todo cuanto es el hombre, cuanto el hombre posee de bueno: que no niegue á Dios, que le confiese y le alabe: que le reconozca como su fin último, puesto que Dios ha sido su principio, y es, y está siendo en todos los instantes, toda su actual realidad de hombre. ¿Tiene acaso algo bueno el hombre que todo ésto no sea don actual de Dios, lo mismo cuando nace, que cuando vive, que cuando muere? Si otra cosa dijese el hombre valdria tanto como decir: «Yo me di el sér: mi alma y mi cuerpo son obra que yo me la hice desde ántes de nacer; sostengo mi cuerpo, y sostengo mi alma, y no los conozco; y si no valgo mas, y no vivo cien años, y siempre de treinta, es porque no entra en mis ideas arreglarlo así.»—En absurdo asi de grande incurriria quien olvidándose de

Dios, con su olvido le negase. Dios el fin último, como Dios el principio de todo, y el hombre la muestra de Dios más luminosa para el hombre que sabe conocerse, he ahí la doble luz de la Fé, informándonos de la naturaleza de Dios, y de nuestra naturaleza. Ningun fin por tanto, ni tan importante ni tan luminoso como el doble fin de la fé: el de *concernos* y *conocer á Dios*; y ninguna luz que desenvuelva el doble fin, como la luz de la Fé, luz toda divina.

Dios la razon eterna, el fundamento, el ser, la vida, de cuanto bueno conocemos, y nuestro pensamiento de mas vuelo puede llegar á imaginar, como de lo visible de lo invisible, y mas: Dios que nos dá el pensamiento, para que levantemos hasta su trono de clemencia y magestad nuestro corazon, y para que conociendo así á Dios nos conozcamos, y conociéndonos desvalidos y pobres conozcamos á Dios, que es la manera humilde por parte nuestra con que Dios quiere ser conocido de nosotros, y quiere nuestra humildad en interés nuestro—porque á Dios nuestra soberbia, ¿qué daño puede inferirle?...—Dios que bastándose á sí propio en lo impenetrable de su naturaleza infinita vive de su Sér mismo, llenándolo todo, y no limitándole nada, ni nuestro bien, ni nuestro daño, ni espacio, ni modo, ni tiempo:... Dios que sin empequeñecerse, cuida de todo, lo vé todo, y está en todo, y lo hace sin que le fatigue la inmensa tarea de Ordenador, Regulador, y Conservador, que hasta para considerada por nosotros, que medimos las de Dios por nuestras débiles fuerzas, casi confunde á nuestra razon la inmensa tarea de Dios... Dios, que por lo mismo se nos manifiesta infinito en el átomo como en el Universo, en las tinieblas como en la luz, y en la materia inerte como en el espíritu pensador:... Dios que todo infinito como es en sus atributos, preside á todo por modo inefable, y es el alma de todo lo grande, de todo lo bueno, de todo lo sábio, de todo lo justo, juez fuerte cuanto paciente que no impide que hasta le blasfeme el malvado:..... Dios, en fin, que todas las lenguas no bastarian á definirle, ni á comprenderle todas las inteligencias, ni aun á comprender la menor de sus perfecciones, de tan infinito como es, fué quien llegada la plenitud de los tiempos se reveló salud única para el mundo, como lo tenia anunciado por boca de sus Profetas santos que fueron desde el principio de los siglos. Dios, encargándose de aclarar y realizar por sí mismo el vaticinio de los Profetas, alma de los Profetas Dios, tomó nuestra carne, y tomándola se hizo hombre que tomó sobre sí nuestras miserias todas, ménos la ignorancia y la culpa, nuestra herencia triste desde la cuna al sepulcro. Pensamiento estremecedor y escondido en los consejos de Dios desde toda la eternidad. Tan sin ejemplar en el pasado, como sin copia posible en el presente y en el porvenir. Tan incomprensible para la razon del hombre la razon soberana del Misterio, como vá de diferencia de la tierra al cielo. Toda divina de consiguiente su idea, ¿qué razon de hombre la penetra? ¿Ni cuál hubiera podido alcanzarla, si Dios no la hubiera revelado, haciéndose hombre para revelárnosla, y realizar con ella nuestra redencion Dios mismo?

¿Inaccesible de suyo el pensamiento altísimo de decretar Dios Padre, desde ántes de toda creacion, desde ántes de todo pensamiento, el que su

Hijo Unigénito, uno con el Padre, uno con el Espíritu Santo, distinto del Padre, y distinto del Espíritu Santo, se le ofreciese en holocausto, víctima de propiciación por los pecados del mundo! ¡Inaccesible de suyo el pensamiento altísimo de someterse Dios Hijo á nacer y morir como nació y murió, naciendo de una criatura sencilla y sin valimiento; ni representación de importante en el exterior, todas humildes sus condiciones, y hasta si se quiere oscuras al juzgar del mundo de entónces; bien que perfectísima, como tenía que serlo la muger bendita entre todas las mugeres, la immaculada y siempre pura Virgen, destinada desde ántes de todos los siglos, para ser en su día la Madre de Dios dignísima!

¿Se quiere, demas de ésto, una demostracion más al alcance de cualquier entendimiento, con la cual quede confirmado sin réplica el que solo Dios mismo fué quien pudo concebir el pensamiento de tomar nuestra mortalidad, sin dejar por éso de ser Dios?—Los sesenta siglos que cuenta de existencia el humano linaje dán unánimes esa demostracion victoriosa. Su voz irrecusable dice claro á la tierra, que los escucha con pavoroso silencio: «Nosotros no hemos sido tiempo bastante para producir, ni lo seremos nunca un solo hombre que haya tenido el arresto de decir de si mismo, y decirlo á las naciones: *Yo soy Dios: adoradme.*»

Sin duda el instinto de la débil humanidad, conociéndose flaca, sabe bien que no es para el hombre la empresa de edificarse á si mismo. Ningun mortal, puro mortal, podria ensayar con éxito el hacer el papel de Dios. ¿Qué sucederia en la tierra si todas las grandezas humanas, como en armas en letras, como en oro en sabiduria, y como en arrojo temerario en elocuencia fascinadora, se refundiesen y agrupasen, y unificasen, en un solo hombre? ¿y ese hombre, asi de gigante, dijese á la tierra: *Yo soy Dios?*—Sucederia, y de toda necesidad, que el gigante se trocára, por cambio instantáneo, en otro tanto de pigméo. Su propia baladronada seria la destruccion instantánea, y más por el pié, de si mismo. Sucederia, pues, de seguro, con ese hombre asi de arrogante, si á la vez no era para la tierra un continuado milagro, siendo el bien y la edificacion de la tierra, que ésta se le reiría. Sucederia que el nombre de ese hombre caería bajo el peso del ridículo de las generaciones; y su nombre seria para las generaciones la fabula de los siglos. Nó! ni aun alcanzaria la perpetuidad del escárnio el hombre que tal acometiese. La posteridad no se tomaria la pena de retener en la memoria de los pueblos el nombre de ese hombre. Porque ¿cuál el pueblo que se encargára de ser el primero á publicar, para perpetuarle, el nombre de ese hombre? ¿No seria constituirse ese pueblo el heraldo, y el pregonero, de su deshonra en haber producido semejante hombre? El desercito insignie del hombre que tal se atreviese á proclamar de si propio aniquilaria en él cuantas dotes de grandeza le hubiesen honrado ántes: ni la edad contemporánea tendria noticia de éllas, fuera de un círculo pequeño, donde quedaria para siempre ahogado su nombre; ó de tener nombre alguno, le tendria solo para ser conocido en toda la tierra por un blasfemo ó un loco.

Ha sucedido esto con Jesucristo Crucificado?—Claro que nó! Su nombre de Cristo es la adoracion de los siglos. Y por qué asi?—Porque Jesucristo

fué continuado milagro, bien continuado, y edificación continua de la tierra, desde que empezó la série de los siglos; y como lo fué, habrá de serlo hasta la consumacion de los siglos. Porque Jesucristo fué anunciado el Reparador del Paraiso que Adan perdió. Porque Jesucristo empezó á ser ese Reparador, siendo hasta su venida la espectacion de la tierra. Por Jesucristo, la vocacion de Abraham. Por Jesucristo, el pueblo milagro, depositario de la historia del mundo, y de la palabra de Dios, ... el pueblo de *Israel*. Por Jesucristo, los Patriarcas todos, y todos los Profetas, como el embrión magnifico de la Divina Persona de Jesucristo, hasta que nació. Ya nacido, ¿cual de grande en humildad como su nacimiento? ¿Cual el nacido con un Precursor como el Bautista? ¿Cuál vida, en fin, como la de Jesus, viviendo en la oscuridad de un taller, mientras no hizo pública su vida, maravillando al mundo como con su palabra con sus obras; obras y palabra solo posibles á la Magestad de verdadero Dios y Hombre verdadero? Por éso hasta tus enemigos mas ciegos ¡buen Jesus! ya que no te adoren te tiemblan. Pagan ese tributo á tu Divinidad hasta los que mas la niegan! Bien como al estallido del trueno los que mas niegan á Dios le confiesan *temblando*, y son los que mas le temen. Y ¿por qué así en ellos ese temor, como al trueno, á Jesus mansísimo?—Porque flaco de suyo el hombre, ¿cómo no ha de temer á lo que delante del hombre se revela de grande como lo es Jesucristo? Por ventura la mision de Dios-Hombre fué otra que hacer conocer á los hombres su flaqueza, su *nada*? Y ¿cómo no hacérsela conocer, y estremecerlos, á los mas flacos de entre los hombres, que son los que niegan al Hombre-Dios, y todo por solo hacéseles dura su ley, como flacos que son ellos? Por éso la palabra y la obra de Jesucristo, y su Evangelio Santo, serán siempre los tres monumentos sobre la tierra, que pasará la tierra, y pasarán los cielos, y no pasará la palabra de Jesucristo, ni el Evangelio su obra.

Por el Evangelio han quedado discernidos para la enseñanza de la tierra, que no lo estaban y ménos con la plenitud de sancion de discernirlos Dios-Hombre muriendo, el mal del bien, y el bien del mal: pensamiento de Bondad y Misericordia infinitas; que lo corrompido del corazon del hombre jamás hubiera meditado, y ménos realizado. Dán muestra de éllo los cuarenta siglos que precedieron á Jesucristo. Solo en el corazon de amor infinito de Dios-Hombre cabia redimir al mundo. Solo en el corazon de Dios amor todo, y en su pensamiento todo luz, como pensamiento todo de Dios, pudo haber aspiracion de tanta Bondad y de Misericordia tan entrañable: y solo el Hombre-Dios pudo ver, y pudo enseñar con intuicion toda divina, verdades tan consoladoras. Las comprende mejor que el mas sábio, el hombre sencillo pero de fé viva. Por eso el amor de Jesus el verdadero amor, ... el de la tierra dolorida: el amor de la Fé.

La razon menos fácil á plegarse, medita en utilidad de sí propia la doctrina de la Cruz; y quiera que nó, si es honrada, contemplando la celestial doctrina, tiene que doblar la cerviz y adorar. Tendria que hacerse ruda violencia, y ser verdugo de sí misma contradiciéndose, si no adorára. No adorar humillada, valdria tanto como descubrirse razon frívola, y liviana razon ante la conciencia de sí misma. Grávase á tal punto de indeléble en

el hombre este sentimiento íntimo de obrar contra conciencia conociendo á Jesus y negándole, que al borde del sepulcro, es cuando mas se aviva: cuando al mas esforzado le hace temblar el augusto nombre. ¿Cuál como él de sagrado en la tierra para el corazón del hombre, crea ó no crea, como llegue sola una vez á conocerle?

Dígalo sinó el rubor del impío; que á la sola idea de pasar la plaza de impío, se le vé estremecido. Dígalo tambien la vergonzante voz de tal cual incrédulo! que quisiera como probar fortuna, viendo si encontraba eco su voz contra Jesucristo en corazones cristianos. Y dígalo, en fin, la voz impudente que blasfemando contra Jesus en un arranque de ira, ni repara que su impudencia y su blasfemia son las primeras á desautorizarla, siendo éllas el escándalo y la execración de los buenos.

(Se continuará).

S. M. O.

## LA RAZON Y LA FE

### OLA CRUZ Y LOS SIGLOS.

Del *Eco Vascongado* tomamos el siguiente artículo: Con la mayor complacencia hemos leído la preciosa composición en verso que el Sr. D. Silvestre María Ortiz, Coronel graduado de infanteria, y residente en Salamanca, ha dado á luz, con el título de *La razon y la fé ó la cruz y los siglos*.

Cuando tanto malo se escribe, por el impulso del desbordamiento de las pasiones, cuando la presuncion y el orgullo de ciertas medianías se proponen, con sus funestas doctrinas, destruir el pasado, dominar el presente despreciando el porvenir, juzgamos muy conveniente el reanimar á las almas generosas que con su ingenio y buenas disposiciones nos presentan el antidoto contra el veneno de los modernos sofistas, fraternizando los adelantos del tiempo con la idea civilizadora; con la doctrina del que murió en la cruz por la redencion espiritual y material del género humano. Si en el corazón del hombre existe constantemente esa ansiedad de consuelo; si sentimos la idea de un porvenir venturoso que constituye la feliz esperanza que nos reanima en la precipitada marcha de nuestra precaria existencia ¿por qué razon quereis destruirla y agotarla? Qué adelantariais con desarraigar de la sociedad el consuelo de su mas fundamental existencia? Podrá subsistir ningún pueblo descreído y egoísta? El que tenga la desgracia de no comprender la grandeza de la razon verdadera y de la fé cristiana, haria un servicio á la humanidad rompiendo en mil pedazos su funesta pluma; para evitar los perjuicios que pudieran subseguirse á la sociedad y los remordimientos que acibararán algun dia su propia existencia.

Emitirémos, con toda imparcialidad, el juicio que nos ha merecido la composición del Sr. Ortiz, en justo testimonio de nuestra gratitud á sus laudables deseos.

El Canto á la Cruz es una composición poética, compuesta de estrofas de

cuatro versos, los tres primeros anacreónticos ó de siete sílabas, y el cuarto endecasílabo asonantado con el segundo.

Está dividido en tres partes, y en la primera demuestra que las artes sin la razón inteligente y religiosa, no hubieran llegado al estado de desarrollo y adelantos en que las vemos, y debemos esperar sucesivamente de ese desarrollo de luz divina que vivifica nuestro entendimiento.

La segunda parte puede decirse que es la continuación de su principiada obra, y con singular maestría patentiza que los atributos de la naturaleza, utilizados por el hombre, son mas ó menos convenientes á nuestro bienestar, en proporción á los grados de razón que emplea para comprender y admirar la grandiosidad de la mano suprema que los creara.

En la tercera parte describe las dulzuras de la Fé Cristiana, y apoyado en el Salmo 90 del Rey David, v. 5: *Scuto circumdabit te veritas ejus*—la verdad de Dios te amparará con su escudo—demuestra los grandes lauros que nuestros padres consiguieron, llevando su abnegación al heroísmo, con el apoyo de la Fé que indudablemente infunde la resignación ilustrada en el corazón del Cristiano.

Examinando la versificación por partes diremos que en la primera que encabeza con *las artes y la razón*, hay versos lindísimos, muy fluidos y nutridos de buenos pensamientos, llamándonos la atención la estrofa siguiente, en la que habla del *Telégrafo eléctrico-submarino*.

Oid sinó el rugido  
del mar envuelto en brumas:  
sus aguas que rebraman  
dan paso á las palabras... que las burla.

Al describir la impotencia del poder humano, realzando el divino, patentiza los dones de la bella naturaleza en los siguientes versos:

Los pinceles mas diestros,  
no harán el que difunda  
su fragancia la rosa  
por viva que nos dén su galanura.»

Y mas adelante embellece su canto con la misma idea:

«Si la ingéniosa mano  
del florista ejecuta  
flores que nos encantan  
¿jardirá su raíz que crece oculta?....»

A la segunda parte, que titula *la razón*, da principio con el sublime pensamiento del Rey David, en su salmo 18 y v. 1.º *Los cielos dán muestra de la gloria de Dios y el firmamento anuncia la grandeza de la mano que le fabricó*, y aludiendo á la razón humana dice:

¿Allí donde tu faltas  
allí la desventura;  
¿Podrán decir los hombres;  
que el oro contra el daño los escuda?»

Para demostrar el altanero é impetuoso vuelo que á veces toma nuestra razón, añadamos:

Mas si á los altos cielos  
nuestra razón consulta,  
encontrando pequeños  
los cielos, hasta Dios su vuelo encumbra;»

Recomienda la compasión que debe merecernos el hombre que tiene la desgracia de carecer de fé y de razón; expresándose de este modo:

«Dejad que los impios  
en su error prostituyan  
sus talentos en aras  
del error de impiedad, bandera suya.»

Son preciosos tambien, tanto por su mérito poético cuanto por el sublime pensamiento que encierran éstas tres últimas estrofas de la segunda parte de su canto.

«Celestial enseñanza,  
como de Dios profunda,  
la de la Cruz sus láuros  
con el cielo la tierra reanudan,

«Y el martillo sangriento  
que en la cima retumba  
del Gólgota, el que rompe  
las cadenas castigo de la culpa.  
Derivada del cielo,  
lumbre de sus alturas,  
doctrina tan suprema,  
la sangre del cordero la promulga.

La tercera parte referente á la Fé, se compone de versos muy bien concluidos y su elevada idea está desenvuelta con notable maestría, definiéndola en las dos primeras estrofas.

«Lumbrera del empiro,  
rio de luz fecunda,  
la fé de los cristianos

¿quién no toca su espléndida hermosura?  
¿Quién no vé los consuelos  
que para el hombre abundan  
en la fé, luz divina,  
que superior á la razon la ilustra?»

Despues reflexionando sobre la grandeza de esta virtud esclama:

¿Qué luz, decid, creyentes  
que luz, brillando, augusta  
como la fé cristiana,  
veis que del polvo á las estrellas suba?»

Hablando mas adelante de su inmensa duracion, añade:

«Fé que, siempre creciendo,  
durara, como dura  
yá diez y nueve siglos,  
mientras los siglos todos no concluyan.»

Con la siguiente estrofa pretende probar que sin la fé cristiana no puede haber verdadera ilustracion.

«Donde la cruz no impere,  
allí la noche oscura.  
Fez y Marruecos hablen  
ayer cristianos, y hoy salvajes turbas.»

Demuestra á continuacion la fuerza irresistible que la fé ha dado en todas ocasiones al hombre, y á su influencia debemos la emancipacion de nuestros enemigos.

«¿Quién dió por siete siglos  
de permanente lucha  
contra el infiel, su esfuerzo  
al soldado español?—Su fé robusta!  
Por la fé victorioso,  
el estandarte ondula  
de la cruz en los muros  
de la Alhambra, y del moro España triunfa.  
Para lanzar de España  
los moros.... la bravura  
del español sostuvo  
siete siglos de lid, recia, iracunda.  
Como Aragon, Navarra,  
como Valencia, Murcia,  
como Leon, Castilla,  
por siete siglos contra el moro luchan.»

Y luego recordando los triunfos obtenidos por la grandiosa virtud de la fé cristiana, apoyada en la enseña de la cruz, escribe las dos lindisimas estrofas siguientes:

«Los laureles frondosos  
de América en Otumba,  
de San Quintin en Flandes  
no al polvo de los siglos hoy caducan.  
Reverdecen venciendo  
la Cruz en las llanuras  
de Tetuan. Sus puertas  
Tetuan abre á la Cruz. La Cruz le ilustra.

Todo su canto á la Cruz es sumamente bueno; pero las dos estrofas siguientes son de una versificación sonora, fluida y perfecta.

«¡Sobre tan firme asiento  
el Católico funda  
su viva Fé cristiana!  
No hay miedo que el impío la destruya.  
Combátela el impío;  
y el impío fluctúa,  
reciamente agitado  
en el mar borrascoso de la duda.

Termina, por último, su canto con una profecía del Rey David, expresada con elegancia y sencillez del modo siguiente:

«La cruz el baluarte  
bajo el cual se refugia  
el mundo dolorido.....  
La verdad del broquel que al mundo escuda.»

Hemos descrito, aunque á grandes rasgos, el bellissimo Canto del Sr. Coronel Ortiz, conocido hace tiempo en la república de las letras, y lo animamos para que sus ratos de ocio los dedique á la reproduccion de tan buenas ideas, que contribuirán á desvirtuar el mal efecto que en el ánimo de algunos incautos hayan podido producir los escritos con que los llamados, *espíritus fuertes* se empeñan en destruir los mas Santos principios de la moral cristiana.

EL PRUDENTE

## VARIEDADES.

---

Dios por leyes que nos son desconocidas, ensancha y dilata, como le place, los límites de su religion: escondese la fé bajo los subterráneos? Esperad y la vereis bajo el dosél imperial. No son los triunfantes obstáculos de la tierra los que detienen sus pasos. Fomentad en los espíritus la mayor repugnancia contra ella: ella misma vencerá estas repugnancias. Inventad costumbres, fomentad ideas, publicad edictos, promulgad leyes; ella al fin triunfará del clima de las leyes y de los legisladores. —*Montesquieu*.

---

Si los hombres tuviesen algun interés en que los lados de los triángulos semejantes no fuesen proporcionales, y si la falsa geometria fuese tan cómoda para sus inclinaciones perversas como la falsa moral, podrian hacer paralogismos tan absurdos en geometria como en materias de moral, porque sus errores les serian agradables, y porque la verdad les estorbaria é incomodaria. —*Malebranche*.

---

Siento que hay un Dios, y jamas siento lo contrario: esto me basta para de aqui deducir que Dios existe. Todos los racionios del mundo no me llevarian tan lógicamente á esta conclusion, que está además en mi misma naturaleza. No puedo sospechar falsedad en ella, porque adquiri sus principios con mucha facilidad en mi infancia, y despues en edad mas avanzada los he conservado muy naturalmente. Hay no obstante algunos *espíritus fuertes* que pretenden haberse desprendido de esos principios: dudoso es si efectivamente lo han logrado; pero en tal caso, esto solo probaria que entre los hombres hay algunos mónstruos. —*La Bruyère*.

---

Struve, jefe de la revolucion badanesa, dice: son seis las plagas de la humanidad: los reyes, los nobles: los empleados, los aristócratas del dinero, los sacerdotes y los ejércitos permanentes. Estas seis plagas cuestan catorce mil millones. Desembarazándose de estas seis plagas los pueblos guardarán en sus bolsillos estos 14000 millones. Para esto es necesario que el esterminio se estienda desde el Tajo hasta el océano, desde el océano hasta el mar Negro, y que sea tan completa, que no solamente aniquile estas mismas plagas, sino hasta los elementos de que se compone. —*Alliance des peuples*, 1850. He aqui un demócrata.

---

El Secretario de la Redaccion,  
M. HERRERO.

Editor responsable, Juan Aguilera.

---

Salamanca: 1861.—Imp. de Diego Vazquez calle de la Rua, número 15.

# SUPLEMENTO

## CRONICA DE SALAMANCA.

DOMINGO 16 DE JUNIO.

Se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—Inserta anuncios á precios convencionales.

### BOLETIN RELIGIOSO.

Lunes 17—S. Manuel y cps. mrs. y el bto. Pablo de Arezo cf.  
Martes 18—Stos. Marco, Marceliano, Ciriaeo y Sta. Paula mrs.  
Miercoles 19—Stos. Gervasio y Protasio mrs.  
Jueves 20—S. Silverio papa y mr. y Sta. Florentina vg.  
Viernes 21—S. Luis Gonzaga cf. y S. Eusebio ob.  
Sabado 22—S. Paulino obispo y confesor y S. Acacio y 10.000  
compañeros mártires.  
Domingo 23—V. S. Juan presbitero mr.  
Lunes 24—La Natividad de S. Juan Bautista.

El jueves 15 cantóse en la Santa Basílica un solemne *Te Deum* en accion de gracias por el feliz alumbramiento de S. M. la Reina. Asistieron las autoridades y corporaciones civiles y militares y los títulos y grandes de España. La música fué del inmortal Doyague. A toda orquesta se entonó su gran *Te Deum*, obra maestra de magnificas y extraordinarias bellezas.

La vispera de S. Juan de Sahagun se adornaron segun costumbre, las imágenes del Santo, que aun existen en las calles de Traviesa, Rua. S. Martin y la del Pozo-amarillo; en esta fué la concurrencia numerosa, siendo este año como todos preferida por un milagro del santo que hace poco se recordaba á vista del pozo que daba nombre á la calle, y que ha sido quitado, dicen, porque no tenia agua, cosa que en nada habrá influido para ello, pues nunca se destinó para el uso público y solo se conservaba como monumento que avivaba la piedad salmantina.

Aun cuando estaba convocada para el dia 14 la Excm. Diputacion provincial, no pudo tener lugar la continuacion de sus sesiones por no haberse reunido el número suficiente de diputados.

Un perro rabioso mordió en Peñaranda á nueve personas en la noche del 11. Una pareja de la Guardia civil que acudió en auxilio de uno de los heridos atravesó cuatro veces con la bayoneta al animal, que á pesar de sus heridas mortales salió corriendo del pueblo en direccion á Aldeaseca, sin que hasta la fecha haya podido encontrársele, aun cuando se presume fundadamente que habrá muerto. El Sr. Gobernador de esta provincia á consecuencia de estas desgracias ha comunicado las mas acertadas disposiciones á fin de evitar mayores males en aquella villa.

A LA

En la noche del 11, en Alba de Tórmes, un vecino de aquella villa asesinó á su muger. Tan luego como la guardia civil tuvo noticia del crimen se presentó en la casa en que se habia ejecutado. El asesino procuró fingir que les habian robado cuatro hombres aquella misma noche, matando á su muger; pero instruidas las primeras averiguaciones, resultó el autor de tan atroz y bárbaro delito.

*Economía*—Con mucha se ha hecho la recomposicion de las aceras de la Plazuela de S. Martin, ¡Vaya y que tiranía la de los enguijarradores! De manera alguna han consentido en que las piedras se besen. En cambio han llenado de cantitos aquellos inocentes huecos, poniendo así un valladar entre piedra y piedra, cantos que se levantarán al primer tropezon. Sin embargo algo se ha hecho, y algo siempre es algo. Pero cuando nos acordamos de aquellas 700 varas de acera que fueron nuestra delicia en algun dia, suspiramos de dolor viendo desvanecidas estas 700 embellecedoras ilusiones.

Ha sido autorizado el Sr. Rector de esta universidad para invertir la cantidad de 12.200 reales en la adquisicion de un retrato de S. M. la Reina y un dosel que se colocarán en el salon de grados.

Allanada, aunque no por completo, la plazuela de los Bandos, y despues de arreglar las de la Libertad y de Villamayor, bueno seria que se arreglara el empedrado de la de S. Julian, procurando en lo posible quitar su desnivel.

No sabemos con qué motivo antes de fijar los reverberos no se estudia bien el sitio en que han de colocarse, pues vemos que de cuando en cuando se varia dejando, como por todas partes se vé, abiertos los mechinales, cosa que no está bien en las fachadas de cantería que tanto abundan en esta ciudad.

### VENTA.

En la villa del Barrado, cuatro leguas de Plasencia, provincia de Cáceres, se halla de venta una

escribanía, sus títulos estan al corriente y libre de toda carga: quien quisiera tomarla puede entenderse con D. Julian Robustez y Luengo, Rua 15, Salamanca, quien dará razon.

A deshora y con penuria, por competente enviado, recibimos el siguiente y de trascendencia

### BANDO.

D. Piqué Gros Puño-Hueco de Seda Bullon-Plegado de la omnipotente *Moda* en nombre y con su mandado

A todas las que el presente vieren las ordeno y mando:

Ya por causas bien pesadas y por accidentes varios, el llamado *Miriñaque*, ente presumido y vano, en ocasiones distintas es patente que ha abusado. Y la omnipotente *Moda*, habiendo estudiado el caso, ha resuelto con prudencia al tal *Chisme* encarcelarlo; sin que vuelva á ver la luz por ahora, en muchos años, hasta que en tiempos remotos torne ya purificado. En su consecuencia, pues, cesó en la Corte su amparo y estoy resuelto á que en *Esta* se deje tambien de usarlo. Por tanto

#### Artículo único.

El uso del que es llamado *Miriñaque* se prohíbe. La que se atreva á llevarlo de la *Moda* es enemiga, su *mal gusto* publicado á son de caja será para vergüenza y escarnio.

Salamanca y junio quince sesenta y uno mediado.

El que puede,

PIQUE GROS DE SEDA-BULLON PLEGADO.

El Secretario de la Redaccion,

M. HERRERO

## ANUNCIOS.

### GUIA DE JEFES DE FAMILIA,

ó NOTICIA

DE UNAS SESENTA CARRERAS QUE HAY EN ESPAÑA.

TERCERA EDICION, MUY MEJORADA Y AUMENTADA.

Obra de absoluta necesidad, tanto á los jóvenes como á sus padres, tutores y demas personas encargadas de su educacion,

DEDICADA AL EXCMO. SEÑOR. D. PEDRO DE EGAÑA.

POR

DON GREGORIO TORRECILLA,

Dar á los padres saludables consejos para dirigir convenientemente á sus hijos desde la mas tierna edad; tenerlos al corriente de todos los establecimientos públicos y privados que hay en España, en los cuales puedan educarlos; hacerles conocer cuantas carreras hay en nuestra patria, y los medios de seguir las con mas provecho; enterarles de todas las disposiciones reglamenta-

rias respecto de cada una, y otras noticias no menos importantes, que por su índole no tienen cabida en los planes ni reglamentos; en una palabra, reunir cuanto un padre puede apetecer para dirigir por si á todos sus hijos, es el objeto de la obra que se anuncia, *pues hasta hallarán formularios para redactar toda clase de solicitudes.*

Si su solo título no fuese la mejor recomendacion de su gran utilidad, bastaria decir que en poco mas de un año, se ha agotado la anterior edicion, mereciendo un elogio universal.

La obra constará de dos partes: la 1.<sup>a</sup> (que estará de venta muy pronto) formará por sí una obra completa, pues contendrá todas las noticias que mas inmediatamente interesan á los padres, y se venderá á cinco reales en Madrid, en casa del autor, y librerías de *Moro, Publicidad* y demas principales: la 2.<sup>a</sup> parte (que será un complemento de la primera, pues contendrá casi integras las disposiciones reglamentarias, y cuantas noticias puedan interesar á los padres que, despues de decidida la carrera que crean conveniente dar á cada hijo, deseen tener un conocimiento exacto hasta de los pormenores mas minuciosos de ella) estará de venta, poco despues, al precio de siete reales en Madrid.

El mejor medio de adquirirla en provincias es pedirla directamente al autor incluyéndole 6 rs. en giro del Tesoro, ó 13 sellos de cuatro cuartos, el cual la remite por correos *certificada*, de cuyo modo no se ha perdido un solo ejemplar de los muchos que de la edicion anterior asi se han remitido. Para la segunda parte se enviarán ocho reales ó diez y ocho sellos. Tambien puede adquirirse la *Guia*, en provincias, haciendo el pedido por medio de los principales libreros.

NOTA PRIMERA. Cada *Apéndice* que se haga para la *Guia* se venderá por separado con el fin de que puedan adquirirlo, mediante un pequeño desembolso, los que ya tuviesen la obra.

NOTA SEGUNDA. Hasta el primero de Agosto de este año (1861) se venderá la primera parte á cuatro reales en Madrid y cinco remitida a provincias *certificada*: llegado aquel día no se venderá menos de los precios anteriores.

Dirigirse en esta ciudad á D. José Garcia Maceira ó á Don Telesforo Oliva.

### FOTOGRAFÍAS SOCIALES,

POR

DOÑA ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

#### EDICION ECONOMICA.

En el prospecto que dimos al público con la *primera Fotografia*, deciamos que no se abria suscripcion a la obra; pero agotada la primera edicion y á ruego de muchos lectores y amigos, damos principio á otra nueva tirada.

Saldrán *dos Fotografías* á la semana, ó sean mas de ocho al mes, de 16 paginas cada una.

Precio de la suscripcion: El trimestre 12 rs. Al año 40 id. Se suscribe en la imprenta de LA CRONICA.

Editor responsable, Juan Aguilera.

SALAMANCA.—1861.

Imprenta de Diego Vazquez, Rua 15.